

Venerable María Josefa Recio Martín (1846-1883)

Homilía¹

Angelo Card. Amato, SDB

1. El 10 de marzo de 2012 el Santo Padre Benedicto XVI ha autorizado a la Congregación de las Causas de los Santos a promulgar el decreto sobre las virtudes heroicas de María Josefa del Smo. Sacramento, Fundadora de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Desde ahora la Sierva de Dios puede ser invocada con el título de Venerable. Eso significa que la Iglesia ha reconocido en ella el ejercicio heroico de las virtudes teologales y cardinales, vividas de tal modo que han suscitado en los demás asombro, admiración y petición de intercesión ante el Señor. Es la llamada fama de santidad, que ha acompañado en vida y después de la muerte, la figura de esta consagrada y que, en el futuro, con la certificación de un milagro obtenido por su intercesión, la llevará a la beatificación.

La noticia gozosa del decreto llega propicia en la conclusión de vuestro XX Capítulo General y contribuirá a infundir entusiasmo a todas las hermanas dispersas por el mundo. Ella además está en gran sintonía con el objetivo capitular que es el *de vivir con fidelidad creativa el seguimiento de Cristo, fijando la mirada en la experiencia de los orígenes y renovando las estructuras para responder a los retos actuales de la misión hospitalaria.*

La noticia llega también en este periodo pascual, en el cual la liturgia conmemora la resurrección de Jesús y su gloriosa ascensión al cielo. Es un tiempo

¹ Pronunciada en Roma el 16 de mayo de 2012.

propicio para elevar la mirada hacia el cielo y contemplar la gloria de Dios Trinidad junto a sus Ángeles y a sus Santos y, de modo particular, junto a San Benito Menni (1841-1914) y a la Venerable María Josefa del Smo. Sacramento, fundadores de vuestra benemérita congregación. De San Benito Menni, hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, conocemos la vida ejemplar de refundación y de reconstrucción de su Orden en España, Portugal y México. De él conocemos también la inmensa caridad con los enfermos a los que socorrió concretamente construyendo numerosos centros hospitalarios de acogida y de atención sanitaria. Como los primeros Apóstoles se dispersaron por el mundo para anunciar a Cristo Resucitado con valentía y alegría, así San Benito recorrió los continentes para restaurar su Orden, pero también para contrarrestar la situación sanitaria precaria de su tiempo y para difundir la buena noticia evangélica de la acogida y de la solicitud con los enfermos de toda condición, sobre todo marginados y necesitados.

Él, junto a Madre María Josefa, vivieron de manera heroica el carisma de vuestro Instituto, inspirado en la acción terapéutica de Cristo buen Samaritano, que pasó por esta tierra haciendo el bien a todos y sobre todo restituyendo el oído a los sordos, la vista a los ciegos, la salud a los leprosos, la vida a los muertos, la liberación a los poseídos.

Por ello la hospitalidad, la acogida, y la atención generosa y paciente a los enfermos define bien vuestro carisma, hoy más que nunca de gran significado espiritual y social. Vuestra misión en tantos centros en los que estáis presentes es una respuesta positiva y altamente humanizante en el vasto mundo del sufrimiento físico y psíquico, que encuentra en vosotras motivo de esperanza y de ánimo para vivir también con alegría la aventura terrena.

2. El Decreto de la Congregación de las Causas de los Santos delinea bien la figura de vuestra Madre cofundadora.

«Tened – dice la Venerable Madre María Josefa del Smo. Sacramento - mucha caridad y paciencia con las pobres enfermas, sed con ellas como

verdaderas madres».² Estas palabras sintetizan de modo admirable el ideal hospitalario, que guió su camino: el amor incondicional a Dios y la entrega sin reservas al servicio de las enfermas.

La Venerable Madre Josefa nació el 19 de marzo de 1846 en Granada, en una familia modesta y profundamente cristiana. Fue bautizada dos días después en la parroquia de los Santos Mártires Justo y Pastor. Huérfana de padre, la joven Josefa aprendió el oficio de modista, que le permitió ayudar a su familia. Trabajó en casas de señores insignes de la ciudad que conociendo su carácter alegre, afable, sencillo y honesto, unido a su religiosidad y conducta ejemplar, le encargaron hacer obras de caridad, ayudando a personas o familias necesitadas.

En 1864 Josefa se casó y vivió su condición matrimonial con profunda entrega y fe, contribuyendo a la conversión del marido y ayudando a madurar una experiencia profunda de relación filial con Dios. Tras quince años de matrimonio, sin haber experimentado el gozo de tener hijos, permaneció viuda.

En 1871 entabló amistad con la Sierva de Dios María Angustias Giménez Vera (1849-1897), que creció en intimidad espiritual y la condujo a la comunión con Dios. María Angustias le manifestó el deseo de consagrarse plenamente al Señor en la vida religiosa y de fundar un instituto de caridad; a esta confianza Josefa respondió: «No, no creas en eso, porque hasta cuando yo no pueda hacerlo contigo, no lo conseguirás».

Guiadas por San Benito Menni, sacerdote de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y director espiritual suyo, las dos amigas se comunicaron lo que creían ser la voluntad de Dios y, en su escuela, crecieron en la perfección espiritual y en el compromiso de caridad. Después de un proceso de discernimiento en la búsqueda del proyecto de Dios, entre resistencias y deseos de responder a la necesidad urgente de acoger y asistir a las enfermas mentales, juntas dieron comienzo a la fundación de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, el 31 de mayo de 1881 en del Sagrado Corazón de Jesús.

² *Positio, Informatio super virtutibus*, p. 245.

María Josefa Recio Martín se distinguió por la sencillez y la cercanía a todos, la abnegación total en los trabajos más humildes y escondidos, el espíritu de sacrificio y el ejemplo extremo de entrega materna con las enfermas mentales, hasta el punto de arriesgar la propia vida. Vivió una espiritualidad contemplativa, que la impulsaba a buscar y descubrir la presencia de Dios en todas las cosas y las personas, haciendo de Él el centro de su corazón. Como consagrada y primera superiora de la Congregación, puso empeño en el construir comunidades caracterizadas por el amor recíproco y por la unión de corazones. Su existencia fue una búsqueda sincera de la voluntad del Padre, a través de la dirección espiritual, el encuentro cotidiano con Jesús en la Eucaristía y en los prolongados momentos de oración.

En el mes de agosto de 1883, la Sierva de Dios corrió en ayuda de dos hermanas que asistían a una enferma de mente en un estado de gran agitación. La enferma se dirigió a ella y la atacó violentamente. Encomendándose a la Virgen Santa, María Josefa, no obstante los golpes recibidos, no se preocupó ni lo más mínimo de sí misma, sino que quiso atender a la mujer y a las hermanas. Como consecuencia de las heridas sufridas en esta agresión, murió el 30 de octubre de 1883, testimoniando con la propia vida que «nadie tiene un amor más grande que este: dar la vida por sus amigos» (*Jn* 15, 13).

Dando voz a la fama de santidad de la que la Sierva de Dios siempre había gozado, del 21 de junio de 1991 al 7 de julio de 1992 en la Curia eclesiástica de Madrid fue realizada la Instrucción Diocesana, cuya validez jurídica fue reconocida por la Congregación de las Causas de los Santos con decreto del 8 de enero de 1993. Preparada la *Positio*, el 9 de octubre de 2001 tuvo lugar la Sesión de los Consultores Historiadores para los aspectos de su competencia. Después se discutió, según el procedimiento habitual, si la Sierva de Dios ejercitó en grado heroico las virtudes. El 8 de febrero de 2011 tuvo lugar con resultado positivo el Congreso Peculiar de Consultores Teólogos. Los Padres Cardenales y Obispos en la Sesión Ordinaria del 6 de marzo de 2012, después de la relación del Ponente de

la Causa, Su Eminencia Reverendísima el cardenal Antonio Cañizares Llovera, han reconocido que la Sierva de Dios ha ejercitado en grado heroico las virtudes.

Presentada una cuidada relación de todas estas fases al Sumo Pontífice Benedicto XVI por parte del Cardenal Angelo Amato, Prefecto del Dicasterio, el mismo Santo Padre, ratificando los votos de la Congregación de las Causas de los Santos, el 10 de mayo de 2012 ha declarado: *constan las virtudes teologales de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad con Dios y con el prójimo, además de las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y virtudes anexas, en grado heroico, de la Sierva de Dios María Josefa Recio Martín, cofundadora junto a san Benito Menni y a la Sierva de Dios María Angustias Giménez Vera, de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.*

3. Como puede verse, el decreto de venerabilidad ha ofrecido una imagen precisa de la existencia santa de María Josefa del Smo. Sacramento. Por parte mía quisiera ahora subrayar dos actitudes que son indispensables para vivir con serenidad y alegría vuestra vocación. Me refiero a su espíritu de fe y a su gran caridad.

Al comienzo, después de haber dejado casa, familiares y conocidos, presentándose al Padre Menni para tener indicaciones concretas sobre su futuro vocacional, la Venerable no encontró ánimo y apoyo, sino solo silencio y reticencia. La inseguridad parecía ser la única cosa segura de aquellos días de gran incertidumbre. Era como un velo que cubría la luz del sol e impedía ver claramente el camino a seguir. Pero todo esto fue acogido por ella con fe grande semejante a la del patriarca Abrahán, fiándose en todo de la voluntad de Dios de frente a la hermética reserva de su santo director espiritual.

En la relación entregada por la Sierva de Dios María Angustias leemos que lo que más hacía sufrir a nuestra Venerable era la indecisión que el Padre mantenía a propósito de la fundación, no obstante que había ya puesto a Madre María Josefa como superiora de la pequeña comunidad inicial. En estos apuros, sin embargo, el abandono total en la fe y en la esperanza fue la actitud concreta de la Venerable,

que, a pesar de todo, advertía en su corazón que la fundación de una congregación era agradable a Dios.

Esta actitud de fe se traducía en acogida y aceptación paciente y caritativa de las pobres dementes, a ejemplo de Jesús. Como Superiora, su gran solicitud fue la de tener en la comunidad el Santísimo Sacramento y hacer cotidianamente la comunión sacramental.

Un momento importante de la existencia de la Venerable, fue cuando el Padre Menni le dio un Crucifijo, diciéndole que llevara con humildad la imagen sagrada del Esposo crucificado, como espejo para convertirse en copia perfecta de Jesús.³ Madre María Josefa practicó a la letra esta recomendación, buscando imitar lo más posible las actitudes edificantes de Cristo. Por ejemplo, cuando llegaba una postulante, el primer gesto de la Madre era acompañarla a la capilla para saludar al Esposo divino. Recibiendo a la primera enferma, ella imitó el gesto del lavado de los pies de Nuestro Señor, lavando y besando los pies de la pobrecita, como si fuese Cristo en persona.⁴

Por esta santidad de vida, María Josefa fue llamada la superiora con las tres *emes*: la eme de *Madre*, por la caridad que tenía con sus hijas y las enfermas; la eme de *Maestra*, por la enseñanza que daba con sus virtudes; la eme de *Mártir*, por el testimonio heroico dado por ella en vida y en la muerte.⁵

Me ha emocionado la lectura del testimonio dado en 1972 en lengua italiana por Sor María de los Desamparados Soler: «Di quanto ho sentito dalle suore che hanno conosciuto e vissuto con la Madre Fondatrice posso attestare che la Madre era di una grande bontà [...]. Era lei che in cucina sapeva dirigere e insegnare a preparare il vitto; in molte occasioni lo preparava lei stessa. Nella cura ed assistenza delle povere ammalate era sempre presente nei casi difficili e delicati e

³ Ib. p. 184.

⁴ Ib. p. 185.

⁵ Ib. p. 206s.

questo tanto di giorno come di notte, insegnando loro come dovevano trattare le povere malate, con carità e pazienza».⁶

La misma sor María cuenta después un hecho que le había referido la hermana sor María de Montserrat, que, siendo novicia, no tenía mucha práctica de cómo tratar a una enferma. Una vez, encargada de asistir de noche a una enferma que tenía viruela, se dio cuenta de que la pobre se había manchado toda. La joven novicia no sabía qué hacer y comenzó a llorar. En ese momento apareció la Madre, que le dijo que no se preocupara y que haría ella la limpieza de la enferma. En ese momento la presencia de la Madre fue para sor Montserrat como una aparición de un ángel. Recordando este episodio, el rostro de sor Montserrat se iluminaba con una dulzura celestial, como si aún gozase de la visión de aquella noche.

Esta ejemplaridad maternal la Venerable la mostró también en el momento de su sacrificio supremo. Verdadero ángel de caridad y de dulzura, en el momento de ser empujada y pisoteada con furor descontrolado por la pobre Dolores Soler, dijo sencillamente: «Virgen Santísima, este es mi fin».⁷ La muerte de la Venerable Madre María Josefa del Smo. Sacramento, causada por las consecuencias mortales de ese ataque furioso, fue un sacrificio agradable a Dios para la expansión de la Congregación y para la santificación de las Hermanas. La Madre era consciente de que estaba entregando la vida al Señor de la vida, por el perdón y la salvación de todas las Dolores Soler del mundo, que no saben el mal que hacen.

Imitando a Jesús, la Madre repite hoy a sus hijas cuanto recomendaba en su testamento espiritual: «Hijas mías, amaos sinceramente unas a otras. Tened mucha caridad y paciencia con las enfermas, comportándoos con ellas como verdaderas madres. Procurad usar buenos modales con todos, con los primeros y con los últimos».⁸

⁶ Ib. p. 229.

⁷ Ib. p. 243.

⁸ Ib. p. 245, con correcciones lingüísticas.

La contemplación de las virtudes heroicas de la Madre debe traducirse en imitación filial, que dé alegría y perseverancia a la importante misión que estáis desempeñando en la Iglesia y en el mundo con vuestro bendito carisma hospitalario.

Agradecemos también al Santo Padre por este precioso don pascual hecho a vosotras y a todas las Hermanas para confirmaos en el compromiso de fidelidad al carisma de fundación teniendo fija la mirada en la figura luminosa de la Venerable Madre María Josefa.

Amén.